

Guillermo
Rodríguez Alonso

*El Turismo Histórico
Cultural en la villa
de San Juan de los
Remedios*

En los últimos años se ha apreciado un incremento de los viajes de turistas hacia las ciudades, solidificándose la modalidad Turismo Histórico Cultural en la que, incuestionablemente, aumentan las posibilidades para el conocimiento y la apreciación de los más magistrales estilos arquitectónicos, la monumentalidad y la riqueza histórico-artística de los pueblos.

Remedios, en el centro de Cuba, constituye una de las villas fundacionales que deviene un importante destino turístico donde la cultura y el turismo conforman un binomio inseparable, característico de las sociedades modernas. En esta villa se abre un amplio abanico de posibilidades de explotación de los atractivos patrimoniales de uso turístico que hacen que el turista opte por la magia de la ciudad y decida descubrir nuevas motivaciones atrapadas en sus muros y leyendas.

El gestor de viajes que tome interés por este destino encontrará ricas leyendas históricas y edificios antiquísimos en una villa de gran valor para la nación. Su multifuncionalidad y riqueza patrimonial ofrece un legado de identidad que unido a sus plazas, calles y construcciones permiten leer y encontrar las huellas de diversas épocas pasadas. La villa concentra un volumen importante de patrimonio cultural que, combinado con los usos y actividades que en ella se desarrollan, derivan en un complejo que

enriquece no solo la vida cotidiana, sino la experiencia de quienes la visitan. La ciudad constituye un espacio para el intercambio de relaciones en el ámbito cultural, simbólico y turístico.

Remedios consolida su actual centro histórico, integrado por edificaciones construidas entre 1850 y 1880, momento de mayor esplendor arquitectónico de la también llamada Villa de los Demonios, cuyo auge en esa etapa fue efímero. El guía turístico que atravesase sus muros evocará la década de 1880 y la figura del terrateniente Salvador Zulueta quien, al ver las posibilidades del lugar, intenta construir una línea de ferrocarril que uniera su ingenio Zaza, situado en Placetas, con el puerto de Caibarién, pasando por Remedios; pero ante la negativa de algunos dueños de tierra no logró este trazado atravesar estas fincas, por lo que el nuevo ferrocarril se vio obligado a enlazarse directamente con el puerto, lo que provocó graves daños al comercio, ya afectado por los profundos cambios operados en la sociedad cubana a causa de la abolición de la esclavitud.

Al estallar la Guerra de Independencia en 1895, la ciudad y su jurisdicción estaban en franca decadencia y la villa quedó replegada, lo que contribuyó al mantenimiento de esos rasgos coloniales que hoy muestran un cuadrado imperfecto de cerca de 6 caballerías de tierra. Sus calles más notables corren de norte a sur, rara vez rectas, no están empedradas y su ancho, por lo regular, no pasa de nueve varas.

El centro lo constituyó la plaza de la Parroquial Mayor y su estructura urbana la convierte en nuestros días en la más rural de nuestras villas primitivas, con grandes terrenos sin ocupar en los centros de sus manzanas. Las edificaciones se concentraban en el área configurada norte/sur por las calles Alejandro del Río y General Carrillo, límites de la población originaria y confluentes en dirección al camino hacia el puerto de Caibarién.

El turista puede observar detenidamente algunas de las edificaciones más importantes de la ciudad que se imponen a la vista, la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista, la de Buenviaje, el ayuntamiento de la esquina norte de la plaza (demolido), el casino español, el teatro, el centro de recreo, el museo José M. Espinosa, el colegio Mario Pando, etc. En la plaza de la parroquial de Remedios se aprecian casas con portales en sus frentes, uno de ellos el de la llamada de las Arcadas, en la esquina de la calle del cementerio. Pero la mayoría de los pórticos antepues-

tos a los edificios eran simples colgadizos sostenidos en horcones de madera. En la plaza, en sentido oeste-este, desembocan vías que estructuran el centro histórico en dicha dirección: la del Cementerio, la de San Juan de Dios y la de Amargura.

La iglesia de San Juan Bautista de Remedios es un templo mudéjar renacentista que conserva las más espléndida armadura de par y nudillos del país. Cuenta con 13 bellos altares enchapados en oro y constituye una de las muestras más completas de esta tipología en el país. Estos altares y obras de arte permanecieron ocultos bajo capas de pintura por varios siglos, para evitar el robo de los piratas, pero fueron develados entre 1944 y 1954 cuando el filántropo cubano Eutimio Falla Bonet costeó una de sus reconstrucciones.

Si se interpreta este patrimonio religioso y cultural a la vez, y se aprecian detenidamente los interiores de la Iglesia Parroquial Mayor de Remedios se encontrarán diversas interpretaciones sobre la conformación histórica. Para la mayoría de los estudiosos de este asunto, la iglesia, objeto de reconstrucción a mediados del siglo XVIII, ya era de tres naves, criterio sostenido en razonamientos fundamentados dentro de los cuales el más importante es la huella de la elevación de los muros laterales.

La reconstrucción de la iglesia durante la primera mitad del siglo se dilató mucho, por lo que es posible que las paredes fueran elevadas en el curso de dicho empeño y la armadura de madera presente en el lugar corresponda a mediados del mismo siglo XVIII. No se descarta la posibilidad del uso de guano para la cubierta en ese tiempo. Tampoco se advierten huellas de elevación de la altura de los vanos de las puertas de acceso de las naves laterales por el lado de la fachada principal; pues de haber existido previos a la reconstrucción, necesariamente tendrían que haber sido mucho más bajos, lo que establece también la certeza de que los arcos lobulados corresponden a la remodelación del templo.

La Iglesia de Remedios, a la vista del turista, se distingue del resto de las cubanas por su decoración que, además de cubrir la casi totalidad de la armadura, utiliza tanto los típicos motivos vegetales de inspiración mudéjar como presentaciones de escenas de la vida cotidiana, alusiones a frutas del país, animales domésticos y actividades de trabajo al modo occidental, en sorprendente testimonio de la época y de pertenencia a un lugar.

Su techo demuestra una gran diferencia en la historia de la arquitectura cubana del período colonial y en la de los techos pertenecientes a la familia derivada de los mudéjares, visto como proceso de fusión de elementos artísticos procedentes de las culturas medievales cristianas y musulmanas.

Otro edificio de singular originalidad devenido patrimonio lo constituye la Iglesia del Buenviaje, construida a principios del XIX y reconstruida entre 1867 y 1868 debido a un incendio. Su sencilla fachada, a modo de frontón triangular con torre a un costado, remeda el tipo básico de templos de inspiración hispano mudéjar. De ambas iglesias, la Parroquial Mayor es la más importante y rica, pero la del Buen Viaje, aunque de menos categoría, es más moderna y cuenta en su seno con una joya de incalculable valor para los remedianos: la Virgen del Buenviaje, patrona de este pueblo. Es una prenda que solo existe en Remedios y el público que la venera lo hace con elegancia. El altar fue primorosamente tallado y construido en esta ciudad. Todo está pintado de blanco y oro a la altura del templo, llegando desde el suelo hasta la cornisa.

La plaza de Remedios, situada entre ambas iglesias, ha devenido con los años escenario principal de las fiestas conocidas como Parrandas, manifestación popular de gran arraigo en la vida de la población y también declarada patrimonio cultural, a la cual asisten miles de turistas y caracterizada por la rivalidad de barrios, los ensordecedores fuegos, trabajos de plaza, paseo de carrozas, etc., que hacen de la fiesta un evento exclusivo en el país, el cual se toma actualmente como opcional del Destino Turístico Cayos de Villa Clara y propone la vinculación de la modalidad Sol y Playa con la opción del Turismo Histórico Cultural.

Una de las características patrimoniales de la villa lo constituyen los edificios que circundan la plaza central, que destacan por sus portales, inicialmente sobre apoyos madereros y después erigidos sobre pilares con arcadas continuas formando corredores públicos. Algunos, más tardíos, no desdeñaron las columnas de hierro fundido, como los de la vieja cafetería El Louvre. El enorme espacio de esta plaza es testimonio del amplio atrio que servía de marco a la Parroquial Mayor.

La ciudad llamada del «polvito colorao», por el tinte rojizo que impregna a todo lo que se pusiera en contacto con la roja

tierra de sus calles sin empedrar, fue perdiendo su aspecto rural mediante la transformación urbana llevada a cabo por el teniente gobernador Toribio Saíz (1851-1855), coincidente con el despliegue azucarero de la región. Uno de los grandes proyectos urbanos de la etapa fue la pavimentación de las aceras con grandes lajas de piedra.

En la etapa entre 1851 y 1852 se anima la villa con la construcción de un parque desde donde se aprecia el edificio de la Parroquial Mayor, bautizada como de La Reina, la cual aumentó el esplendor urbano de la misma y tuvo trascendencia en la sociedad de aquel momento. La apertura, a mediados del XIX, del cementerio, la culminación del matadero, la inauguración de la estación de ferrocarril y la construcción de la cárcel, dotaron a la villa de una elegancia citadina de referencia en el país.

Este esplendor constituyó un antecedente y punto de partida al arreglo y rectificación de las calles y a la prohibición de fabricación de viviendas de guano en los barrios próximos a la Plaza Mayor, que recibió el nombre de la Reina o Isabel II. En este contexto se constituyen sociedades civiles en viejas casas remodeladas a la manera del neoclasicismo, tendencia bajo la cual se erigieron nuevos edificios como el teatro, un edificio ecléctico construido en las primeras décadas del XX. Esta visión que el turista aprecia le permite entrar en contacto con un centro histórico de gran belleza y conservación esmerada.

A principios del siglo XIX se inicia una transformación similar a la experimentada en el resto de las villas centrales: en Remedios se introducen las tiendas esquineras, por lo general asociadas a una vivienda de una sola planta. Los guardapolvos de mampostería en conopial rematados con esferas fueron un elemento típico de la casa remediada de la primera mitad del siglo XIX, que al reutilizar formas del final de la Edad Media adquiere un dejo romántico medieval, también evidenciado por el uso del mismo tema en las guarniciones de madera en los vanos interiores.

El guía debe remarcar que lo más interesante de la arquitectura de este período es la adopción de esquemas planimétricos ajenos a lo común en las villas del interior del país a partir de mostrar la casa de zaguán, con acceso lateral, dispuesta sin galerías en los lados mayores del patio y comúnmente sin aposentos a la calle, con sala y aposentos en la primera, patio rodeado

por galerías y puerta de acceso al centro de la fachada dando lugar a un nuevo esquema planimétrico, el último a reconocer dentro del proceso de evolución de la vivienda cubana en el período colonial.

Las casonas organizadas en torno a un enorme patio, con la primera crujía distribuida en sala y aposentos a cada lado y la entrada lateral se efectúan por un zaguán que conduce a una galería abierta en arcos a su vez flanqueada por otra contra-galería en la inmediatez del patio. El vano de acceso principal puede también desplazarse un tanto hacia el centro para darle espacio en la primera crujía a una habitación utilizada como gabinete. La cocina está bien definida en uno de los martillos. La mayoría de las grandes casonas remedianas construidas hacia 1850-1870 responden a este modelo francamente relacionado con el neoclasicismo, muy apreciado por los turistas europeos y canadienses.

A la vista del turista aparecen en la villa las rejas de hierro con arreglos florales y los ingeniosos portafaroles y guardavecinos. A este desarrollo se añade la relación con la obra de Amelia Peláez, vinculada a Remedios por lazos familiares, con las formas adoptadas por las rejas y los mediopuntos de cristales de colores de Remedios en la segunda mitad del siglo XIX.

Con su llegada a Cuba en este siglo, el neoclásico se atempera a las características del trópico y las maderas comienzan a ser desplazadas por el hierro y la cantería. Se muestra una proliferación de balcones y barandales con hierro forjado y fundido, adornados por filigranas de gran elaboración y belleza. A mediados del siglo, rompen la escala de la ciudad, predominantemente baja, airoso edificios de dos plantas de factura académica, con las características pilastras, cornisas, guardapolvos, mensuras y demás elementos relacionados con el neoclasicismo.

Constituye una característica única en la villa la presencia en algunos de estos edificios de balcones con barandaje de hierro restringido a los vanos centrales del primer nivel, extendido a toda la fachada, así como viejas casas también remozadas según una composición neoclásica de académica inspiración. En las primeras décadas del siglo XX se construyeron en la cercanía de la plaza de la Iglesia Parroquial Mayor o dentro del antiguo centro histórico, edificaciones eclécticas de dos plantas de no-

table belleza que pueden ser observadas desde cualquier punto del recorrido en la plaza central.

En San Juan de los Remedios ocurre una tendencia arquitectónica caracterizada por la recuperación y la reelaboración de modelos estilísticos antiguos, principalmente orientales y árabes. Las casas de vivienda cuentan con patios interiores rodeados de galería, disposición erudita que aparece en la segunda mitad del siglo XIX. San Juan de los Remedios fue declarada Monumento Nacional el 25 de diciembre de 1979.

No puede concluirse este artículo que vincula al turismo con el patrimonio de una de las villas más antiguas de Cuba sin mencionar las parrandas remedianas, populares y masivas, uno de sus principales atractivos. La rivalidad de barrios, los ensordecedores fuegos, los trabajos de plaza primorosamente adornados y sus bellas carrozas hacen de la fiesta un evento exclusivo en el país. Su multifuncionalidad y riqueza patrimonial da seña de la identidad cubana y remediana de antaño y del presente.

Sus plazas, calles y construcciones permiten leer y encontrar las huellas de diversas épocas pasadas. Remedios concentra un volumen importante de patrimonio cultural que, combinado con los usos y actividades que en ella se desarrollan, derivan en un complejo que enriquece no solo la vida cotidiana, sino la experiencia de quienes la visitan. La ciudad constituye un espacio para el intercambio de relaciones en el ámbito cultural, simbólico y turístico. Con ansias de conocer sus particularidades, el turista se remite a museos, monumentos, sitios históricos, etc.; lo que supone para la sociedad receptora un reto para preservar su patrimonio.

Esta visión de la villa propone al guía o al recreador que conduce al turista por sus calles una imagen que rebasa los marcos de varias épocas que se han mantenido en el tiempo y han hecho perdurar su patrimonio como fiel legado de los hombres y mujeres que lo han nutrido y que hoy viven en los muros, fotos y documentos que San Juan de los Remedios tiene por derecho, y perpetúan su memoria en espacio y tiempo. El turismo que revive la existencia de la riqueza extraordinaria de la imagen y el recuerdo ha de asumir el patrimonio cultural de Remedios como arma de combate en el conocimiento, la economía y la cultura nacional.